1. Evangelio según Felipe

Autor: Desconocido.

Fecha de composición: Segunda mitad del siglo II/Primera mitad del siglo III.

Lugar de composición: Desconocido, algún lugar del Oriente cristiano, Siria quizá.

Lengua original: Griego.

Fuente: Traducción al copto de la primera mitad del siglo IV. Manuscritos de Nag Hammadi: códice II 3.

El Evangelio según Felipe, *escrito en copto sahídico (aunque con algunas influencias dialectales), constituye el tratado 3 del códice II (pp. 51, 29.86, 18) de Nag Hammadi. No es un evangelio narrativo como los que se encuentran en el Nuevo Testamento, pero tampoco es un grupo definido de dichos, al estilo del* Evangelio de Tomás. *Es más bien un conjunto de meditaciones teológicas expresadas en diversas formas literarias (aforismos, analogías, parábolas, diálogos, polémica, exégesis bíblica, etc.), probablemente tomadas de obras anteriores y reunidas bajo el nombre de un discípulo de Jesús; Felipe no desempeña en absoluto un lugar destacado en esta obra, y quizá el título se deba al hecho de que el apóstol Felipe es el único citado —una sola vez— en el texto.*

La obra, que tiene algunas lagunas, presenta evidentes afinidades con el gnosticismo valentiniano. Aunque no se pliega a las exigencias de un discurso sistemático ni constituye una narración continua, pueden detectarse algunos temas recurrentes que conforman los principales centros de interés que han preocupado a su autor (o autores); entre ellos, destacan el énfasis en el carácter cristiano del autor y la comunidad a la que se dirige, la existencia de distintas categorías de hombres, la idea de que lo semejante se emparenta con lo semejante; la importancia de los sacramentos (unción, bautismo, cámara nupcial como culminación del sistema sacramental…) y de la gnosis, la necesidad de obtener una «resurrección antes de la muerte», etc.

La obra original, de la que se realizó la traducción al copto, fue probablemente compuesta en griego. Siria es el lugar más probable de composición. Las dataciones propuestas para la redacción actual del texto oscilan entre la mitad del siglo II y la segunda mitad del siglo III.

Hemos seguido el texto copto de la edición crítica de B. Layton en Nag Hammadi Codex II, 2-7 (NHS 20), Brill, Leiden, 1989. Dividimos el texto de acuerdo con la disposición propuesta por H.-M. Schenke.

* * *

1. Un hebreo produce hebreos, y tales individuos son llamados «prosélitos». Pero un prosélito no produce prosélitos. [Algunos] son como […] y producen otros, [mientras que

a otros] les basta con existir.

2. El esclavo únicamente aspira a convertirse en libre, pero no aspira al patrimonio de su amo. Por el contrario, el hijo no solo es hijo, sino que reclama para sí la herencia del padre.

3a. Aquellos que heredan a los muertos, ellos mismos están muertos, y heredan (solo) lo muerto. Aquellos que heredan lo vivo están ellos mismos vivos y heredan lo vivo y lo muerto.

3b. Los muertos no heredan nada. En efecto, ¿cómo podrá heredar un muerto?

3c. Si el que está muerto hereda lo vivo, no morirá, sino que el muerto vivirá más.

4. Un pagano no muere, pues nunca vivió, de modo que pueda morir. Quien creyó en la verdad vivió, y este corre el peligro de morir, pues vive desde que Cristo vino.

5. Se crea el mundo, se embellecen las ciudades, lo muerto se retira.

6. Cuando éramos hebreos éramos huérfanos, y teníamos (solo) a nuestra madre. Pero cuando nos hicimos cristianos[658], obtuvimos padre y madre.

7. Los que siembran en invierno cosechan en verano. El invierno es el mundo; el verano es el otro eón. ¡Sembremos en el mundo para poder cosechar en verano!

Por ello nos conviene no orar en invierno. Lo que sigue al invierno es el verano. Pero si uno cosecha en invierno no cosechará sino que descuajará.

8. Pues este, de tal manera, no obtendrá fruto; no solo (el fruto) [no] se obtiene [ahora], sino que también el sábado [su campo] es estéril.

9a. Cristo vino para rescatar a unos, salvar a otros y redimir a otros. A los que eran extraños los rescató y los hizo suyos.

9b. Y separó a los suyos, a los cuales dejó en prenda, según su voluntad.

9c. No solo al manifestarse abandonó su alma cuando lo quiso, sino que desde que el mundo existe abandonó voluntariamente su alma. Entonces vino primeramente a recobrarla.

9d. Puesto que había sido dejada en prenda; quedó a merced de ladrones y fue hecha cautiva, pero él la salvó.

9e. Redimió a los buenos que había en el mundo, y a los malos[659].

10a. La luz y la tiniebla, la vida y la muerte, los de la derecha y los de la izquierda son hermanos unos de otros. No es posible que se separen (unos de otros). Por tanto, ni los buenos son buenos, ni los malos son malos, ni la vida es vida, ni la muerte es muerte.

10b. Por ello, cada cual se disolverá en su origen primigenio. Pero los que son superiores al mundo son indisolubles, son eternos.

11a. Los nombres otorgados a lo mundano hacen incurrir en grandes errores, pues

desvían la mente de lo estable a lo inestable. Y así, el que oye (el nombre) «Dios» no concibe lo estable, sino lo inestable. Así sucede también con (los nombres) «Padre», «Hijo», «Espíritu santo», «Vida», «Luz», «Resurrección», «Iglesia» y todos los demás: no se concibe lo estable, sino que se concibe lo inestable, salvo que (previamente) se conozca lo estable.

11b. Los [nombres que han sido escuchados] pertenecen al mundo. Que nadie se engañe. [Si pertenecieran] al (otro) eón, no habrían sido nombrados nunca en este mundo, ni habrían sido contados entre las cosas mundanas; tienen su fin en el (otro) eón.

12a. Únicamente un nombre no es pronunciado en el mundo, el nombre que el Padre otorgó al Hijo. (El nombre) es superior a cualquier otro, a saber, el nombre del Padre. Pues el Hijo no se convertirá en Padre a menos que fuere revestido del nombre del Padre.

12b. En lo relativo a este nombre: quienes lo tienen ciertamente lo conocen, pero no hablan de él. Pero los que no lo tienen no lo conocen.

12c. La verdad, empero, produjo nombres en el mundo por nuestra causa, pues nos es imposible conocerla sin nombres. Una sola es la verdad, y sin embargo es plural, y ello por nuestra causa, a fin de enseñarnos con amor ese único (nombre) por medio de muchos.

13. Los arcontes quisieron engañar al ser humano, ya que vieron que él tenía parentesco con los que son verdaderamente buenos[660]. Quitaron el nombre a los que son buenos y lo dieron a los que no son buenos para, a través de los nombres, poder engañarlo y vincularlo a los que no son buenos. Y entonces, como si se les concediese una gracia, son inducidos a apartarse de los (que son) «no buenos» y a asociarse con los (que son) «buenos». Estas cosas las sabían, ya que querían tomar al libre y hacerlo su esclavo para siempre.

14a. Hay potencias que dan […] al hombre, aun no queriendo que se salve, para que puedan [persistir]. Pues si el hombre se [salva, ya no habrá] sacrificios.

14b. […] y no se ofrecerán animales a las potencias. Pues por lo que toca a los animales que se les ofrecían, se los ofrecían ciertamente vivos, pero cuando se los ofrecían, morían. Por lo que al hombre toca, fue ofrecido muerto a Dios, y vivió.

15. Antes de que Cristo viniera no había pan en el mundo; al igual que en el Paraíso, el lugar donde Adán estaba, había muchos árboles para alimentar a los animales, pero no había trigo para alimentar al hombre. El hombre se nutría como los animales. Sin embargo, cuando vino Cristo, el hombre perfecto, trajo pan del cielo, para que el hombre se alimentase con alimento de hombre.

16a. Los arcontes pensaban que por su poder y su voluntad hacían lo que hacían, pero era el Espíritu santo el que realizaba todo secretamente, a través de ellos, tal como deseaba[661].

16b. La verdad, que existe desde el principio, es sembrada por doquier. Y muchos ven cómo es sembrada, pero pocos ven cómo es cosechada.

17a. Algunos dijeron: «María concibió del Espíritu santo». ¡Se equivocan, no saben lo que dicen! ¿Cuándo una mujer concibió de una mujer?

17b. María es la virgen que ningún poder mancilló.

Ella es un gran anatema para los hebreos, que son los apóstoles y quienes siguen a los apóstoles. Esta virgen a la que ninguna potencia mancilló […] pero las potencias se mancillaron a sí mismas.

17c. Y el Señor, a menos que tuviera otro padre, no habría dicho: «Mi padre que está en el cielo»; sino que habría dicho simplemente «mi padre».

18. El Señor dijo a los discípulos: «[…] de toda casa. Entrad en la casa del Padre, pero no sustraigáis nada en la casa del Padre ni os lo llevéis».

19. «Jesús» es un nombre oculto. «Cristo» es un nombre revelado. Por ello, «Jesús» no existe en ninguna (otra) lengua, sino que su nombre es «Jesús», como es denominado. Por lo que respecta a «Cristo», su nombre es, en siríaco, «Mesías», y en griego, «Khristós». Ciertamente todos los otros lo tienen, de acuerdo con la lengua de cada uno. «El Nazareno» es el (nombre) manifiesto de lo que está oculto.

20. Cristo lo posee todo en sí mismo, sea hombre, ángel, misterio, y (aun) el Padre.

21. Los que sostienen que el Señor primero murió y (después) resucitó, se equivocan, pues él primero resucitó y (después) murió. Si uno no obtiene primero la resurrección, ¿acaso no morirá? ¡Vive Dios que este m[oriría]!

22. Nadie ocultará un objeto grande y valioso en un recipiente grande, pero a menudo uno habrá guardado incontables miríadas en un recipiente de a céntimo. Es el caso del alma: es una cosa que, siendo valiosa, vino a caer en un cuerpo despreciable.

23a. Algunos temen resucitar desnudos. Por ello desean resucitar en la carne. Y no saben que los que portan la carne son (precisamente) los que están desnudos. Aquellos que [son capaces] de desnudarse, son (precisamente) los que no están desnudos.

23b. «La carne y la sangre no heredarán el reino de Dios» (1 Cor 15, 50). ¿Cuál es la que no heredará?: la que portamos encima. ¿Y cuál es, en cambio, la que heredará?: la perteneciente a Jesús y su sangre. Por ello dijo: «El que no come mi carne y bebe mi sangre no tiene vida en él» (Jn 6, 53 y s.). ¿Qué significa eso? Su carne es la palabra y su sangre es el Espíritu Santo. Quien ha recibido esto tiene alimento, y tiene bebida y vestido.

23c. Repruebo a los otros que sostienen que (la carne) no resucitará. ¿Así pues, ambos se equivocan? Tú dices que la carne no resucitará. Pero dime qué resucitará, para que podamos honrarte. Tú dices: «el espíritu». (Pero está) en la carne. Y también: «esta luz». Está en la carne. «Un *lógos*». También está en la carne, pues sea lo que sea lo que digas, nada nombras (que esté) fuera de la carne. Es necesario resucitar en esta carne, ya que todo está en ella.

24. En este mundo los que se ponen vestidos valen más que los vestidos; en el reino de los cielos los vestidos valen más que aquellos que se los han puesto.

25. Mediante agua y fuego todo lugar es purificado: lo manifiesto mediante lo manifiesto, lo oculto mediante lo oculto. Hay algunas cosas que están ocultas mediante las manifiestas. Hay agua en el agua, hay fuego en la unción.

26a. Jesús portó todas (las formas) subrepticiamente, pues él no se mostró tal cual era (en sí), sino que se mostró tal como podía ser visto. A todos ellos se reveló: se reveló a los grandes como grande, a los pequeños como pequeño, a los ángeles como ángel, y a los hombres como hombre. Por esto ocultó su *lógos* a todos. Algunos lo vieron, pensando que se veían a sí mismos. Pero cuando se reveló en gloria a sus discípulos en la montaña no era pequeño; se hizo grande, pero tras haber hecho grandes a los discípulos, para que ellos pudieran verle en su grandeza.

26b. Ese día dijo en la acción de gracias: «Tú, que has unido la luz perfecta con el Espíritu santo, une también a los ángeles con nosotros, (con las) imágenes».

27a. No despreciéis al Cordero, pues sin él no es posible ver al rey.

27b. Nadie podrá acceder hasta el rey estando desnudo.

28. El hombre celestial tiene hijos más numerosos que el hombre terreno. Si los hijos de Adán son numerosos, aunque mueren, cuánto más los hijos del hombre perfecto[662], aquellos que no mueren, sino que son continuamente engendrados.

29. El padre hace un hijo, y al hijo no le es posible hacer un hijo. Porque al que ha sido engendrado no le es posible engendrar. Más bien el hijo engendra hermanos, no hijos.

30a. Todos los que son engendrados en el mundo son engendrados por la naturaleza, y los otros por [este del que] fueron engendrados.

30b. El hombre [recibe alimento] mediante la promesa del lugar superior […] por la boca. Y si el logos hubiera salido de allí, se nutriría por la boca y se haría perfecto.

31. Pues los perfectos conciben mediante un beso, y engendran. Por ello nos besamos unos a otros, recibiendo la concepción por la gracia mutua que hay entre nosotros.

32. Tres (mujeres) caminaban siempre con el Señor: María, su madre; la hermana de esta, y Magdalena, que es denominada «su compañera». Así pues, María es (llamada) su hermana, y su madre, y su compañera.

33. «El Padre» y «el Hijo» son nombres simples; «Espíritu santo» es un nombre doble[663]. Pues ellos están en todas partes: están arriba, están abajo; están en lo oculto, están en lo manifiesto. El Espíritu Santo está en lo manifiesto —está abajo— y está en lo oculto —está arriba.

34a. Los santos son servidos por las potencias malas; porque ellas son cegadas por el Espíritu santo para que piensen que asisten a un hombre, cuando están obrando para los santos.

34b. Por esto (cuando) un discípulo pidió un día al Señor algo del mundo, él le dijo: «Pide a tu madre, y ella te dará de lo ajeno».

35. Los apóstoles dijeron a los discípulos: «Que nuestra entera ofrenda obtenga “sal”». Ellos llamaban [a Sofía] «sal», (pues) sin ella la ofrenda no es aceptable.

36. Sofía, por su parte, es estéril, [sin] hijos. Por ello es denominada […] de sal. El lugar en que ellos […] a su modo, el Espíritu santo […] y son numerosos sus hijos.

37. Lo que el padre tiene pertenece al hijo. Y sin embargo, al hijo mismo, en tanto es pequeño, lo que le pertenece no se le confía. Cuando se convierte en hombre, su padre le entrega todo lo que tiene.

38. Los que yerran, aquellos a los que el espíritu engendra, yerran también por su causa. Por esto (se dice): «Mediante un mismo soplo el fuego se enciende y se extingue».

39. Una cosa es «Echamoth» y otra «Echmoth». Echamoth es la Sabiduría por excelencia, mientras que Echmoth es la Sabiduría de muerte, es decir, la que conoce la muerte; es llamada «la pequeña Sabiduría».

40a. Hay animales que están sometidos al hombre, como el ternero, el asno y otros de este tipo. Hay otros (animales) que no se someten, que habitan aislados en los desiertos. El hombre ara el campo sirviéndose de los animales que se someten, y de este (campo) se nutre a sí mismo y a los animales, tanto a los que se someten como a los que no se someten. Así ocurre también con el hombre perfecto: sirviéndose de las potencias que se someten trabaja todas las cosas, cuidándose de que subsistan.

40b. Pues por esto subsiste todo el lugar, tanto los buenos como los malos, sea los de la derecha sea los de la izquierda. El Espíritu santo pastorea a todos, y rige todas las potencias, las que se someten y las que no se someten, junto a las que están aisladas, pues él […] las aprisca para que, [aunque] quieran, no puedan escaparse.

41. El que fue creado[664] es bello. Sin embargo, tú no dirías que sus hijos son criaturas nobles. Si él no hubiera sido creado sino engendrado, entonces dirías que su semilla es noble. Mas resulta que fue creado y engendró. ¿Qué nobleza es esta?

42a. Primero surgió el adulterio, después el asesinato, y él fue engendrado del adulterio, pues era hijo de la serpiente. Por esto se hizo homicida como lo era su padre; y mató a su hermano.

42b. Toda relación sexual habida entre quienes no son semejantes entre sí constituye un adulterio.

43a. Dios es un tintorero. Al igual que los buenos tintes, denominados «auténticos», (solo) se desvanecen con las cosas teñidas con ellos, así ocurre con los que Dios ha teñido. Puesto que sus tintes son inmortales, ellos se vuelven inmortales gracias a sus colores.

43b. Dios bautiza, a quienes bautiza, con agua.

44a. No es posible que alguien vea algo de las (realidades) estables a no ser que se haga como ellas. No ocurre así con el hombre que está en el mundo: él ve el sol, no siendo él sol; y ve el cielo y la tierra y todas las otras cosas, sin ser esas cosas. Pero[665] así ocurre

con la verdad: tú has contemplado algo de aquel lugar y te transformaste en ello; contemplaste el Espíritu, te transformaste en Espíritu; contemplaste a Cristo, te transformaste en Cristo; contemplaste al [Padre, te] transformarás en Padre.

44b. Por ello, [aquí] ves todas las cosas y no [te ves] a ti mismo, pero en [aquel lugar] te ves a ti mismo —pues en eso mismo que veas te [transformarás].

45. La fe recibe, el amor da. Nadie podrá recibir sin fe. Nadie podrá dar sin amor.

46. Por esto, para poder recibir, creemos, y para poder amar, damos, puesto que si uno no da con amor, no obtiene provecho de lo que ha dado. El que no ha recibido al Señor es todavía [un] hebreo.

47. Los apóstoles que hubo antes de nosotros (lo) denominaban así: «Jesús, el Nazoreo, Mesías», es decir, «Jesús, Nazoreo, Cristo». El último nombre es «Cristo», el primero es «Jesús», el de en medio «Nazareno». «Mesías» tiene dos sentidos: «el Cristo» y «El (que es) medido». «Jesús», en hebreo, significa «la redención», «Nazara» es «la verdad»; «Nazareno», entonces, significa «(el de) la verdad». «Cristo» es el que fue medido; «el Nazareno» y «Jesús», los que le midieron.

48. Si una perla es arrojada al fango, no se vuelve menos valiosa, ni se volverá más valiosa si es ungida con bálsamo, sino que posee siempre igual valor a los ojos de su dueño. Así ocurre con los hijos de Dios: dondequiera que se hallen, siguen teniendo [el mismo] valor a los ojos de su Padre.

49. Si dices: «Soy un judío», nadie se preocupará. Si dices: «Soy un romano», nadie se turbará. Si dices: «Soy un griego», «un bárbaro», «un esclavo», «un hombre libre», nadie se estremecerá. Si dices: «Soy un cristiano», el […] temblará. Ojalá pueda yo [llegar a ser] como ese cuyo nombre […] no pueden soportar escuchar.

50. Dios es un antropófago. Por ello se le [sacrifican] hombres. Antes de que el hombre fuera sacrificado, se sacrificaban animales, puesto que no eran dioses aquellos a quienes iban dirigidos los sacrificios.

51. Las vasijas de vidrio y las vasijas de arcilla se elaboran mediante el fuego. Si las vasijas de vidrio se rompen, pueden recomponerse, pues se hicieron mediante un soplo. Las vasijas de arcilla, por el contrario, si se rompen, se destruyen, pues se hicieron sin soplo.

52a. Un asno que giraba en torno a una rueda de molino recorrió cien millas. Cuando lo soltaron, se encontró con que seguía aún en el mismo lugar.

52b. Hay hombres que recorren grandes trayectos y no llegan a ningún lugar. Cuando los sorprende el atardecer, no han visto ni ciudad ni aldea, ni creación ni naturaleza, potencia o ángel. En vano se fatigaron tales desdichados.

53. La eucaristía es Jesús. Pues él es denominado en siríaco «Pharisatha», es decir, «el extendido», ya que Jesús vino a crucificar el mundo.

54. El Señor entró en la tintorería de Leví. Tomó setenta y dos colores y los vertió en

la tinaja; los sacó todos blancos y dijo: «De este modo, como tintorero, vino el Hijo del hombre».

55a. La sabiduría que es llamada «estéril» es la madre [de los] ángeles.

55b. Y la compañera del [Salvador es] María Magdalena. El [Salvador] la amaba más que a todos los discípulos, y la besaba frecuentemente en la [boca]. Los demás [discípulos] [se acercaron a ella para preguntar]. Ellos le dijeron: «¿Por qué la amas más que a todos nosotros?». El Salvador respondió y les dijo: «¿Por qué no os amo a vosotros como a ella?».

56. Un ciego y un vidente, estando ambos a oscuras, no se distinguen entre sí. Cuando llega la luz, entonces el vidente verá la luz, y el que es ciego permanecerá a oscuras.

57. El Señor dijo: «Bienaventurado el que es antes de llegar a ser; pues el que es, ha sido y será».

58. La supremacía del hombre no es manifiesta, sino que yace en lo oculto. Por eso él es señor sobre las fieras, que son más fuertes que él, que son grandes en lo manifiesto y en lo oculto, y él permite su subsistencia. Pero si el hombre se aleja de ellas, se matan, se muerden y se devoran mutuamente, y se comen mutuamente por no hallar alimento. Mas ahora sí han hallado alimento, pues el hombre ha cultivado la tierra.

59. Si uno se sumerge en el agua y sale sin haber recibido nada y dice: «Soy cristiano», ha recibido el nombre en préstamo. Pero si recibe el Espíritu Santo, posee el nombre en calidad de regalo. A quien ha recibido un regalo este no le será arrebatado, pero a quien ha recibido un préstamo se le exige (su restitución). Así nos ocurre cuando uno experimenta un misterio.

60a. El misterio del matrimonio es grande, pues sin él el cosmos no existiría. La subsistencia del mundo [es el hombre], mientras que la subsistencia [del hombre es el] matrimonio.

60b. Pensad en la unión […], pues posee [un gran] poder. Su imagen consiste en un mancillamiento.

61a. Entre las formas del espíritu impuro las hay masculinas y femeninas. Las masculinas son las que cohabitan con las almas que se albergan en una forma femenina. Las femeninas, por su parte, son las que se mezclan con las que (se albergan) en una forma masculina, por mor de un desobediente. Y nadie podrá huir de estos (espíritus) si ellos lo aferran, a no ser que reciba una fuerza masculina y una femenina —a saber, el esposo y la esposa—. Se los recibe, empero, en la imagen de la cámara nupcial.

61b. Cuando las mujeres necias ven a un varón que está solo, se abalanzan sobre él, se divierten con él y lo mancillan. Así también con los hombres necios: cuando ven a una mujer hermosa que habita sola, la seducen y la violentan, deseando mancillarla. Pero si ven al marido y a su esposa habitando juntos, ni los (espíritus) femeninos penetran en el varón, ni los masculinos en la mujer. Así ocurre si la imagen y el ángel están unidos entre

sí: tampoco nadie osará penetrar en el varón o en la mujer.

61c. El que abandona el mundo no puede ser ya aferrado, pues él estaba en el mundo manifiestamente por encima de la pasión de […] y el miedo. Él es señor de […], es superior a la envidia. Cuando […] viene, ellos lo aferran y lo oprimen. Y ¿cómo podrá él mostrarse a las grandes potencias [que lo aferran]? ¿Cómo podrá [esconderse de ellas]?

61d. A menudo hay quien dice: «Nosotros somos creyentes» [para poder escapar de los espíritus impuros] y los demonios. Pues bien, si tuvieran el Espíritu Santo, ningún espíritu impuro se les adheriría.

62. No temas a la carne, tampoco la ames; si la temes, se adueñará de ti; si la amas, te devorará y te paralizará.

63a. O (el hombre) está en este mundo, o en la resurrección, o en los lugares de la Mediedad —¡ojalá no sea yo hallado en ellos!

63b. En este mundo hay bien y hay mal; sus bienes no son el bien y sus males no son el mal. Pero hay males después de este mundo que son verdaderos males —la que es denominada «la Mediedad»: es la muerte.

63c. Mientras estemos en este mundo nos conviene obtener la resurrección, para que cuando nos despojemos de la carne seamos hallados en el reposo y no tengamos que deambular en la Mediedad —pues numerosos son los que se extravían en el camino—. En efecto, es bueno salir del mundo antes de haber pecado.

64. Hay algunos que ni quieren ni pueden; otros, en cambio, que, aun queriendo, no obtienen provecho, pues no obraron; [su deseo] los convierte en pecadores. Mas si no quieren, la justicia se les ocultará en ambos casos: el deseo es, de nuevo (lo que cuenta), no el obrar.

65. Un seguidor de los apóstoles vio [en una aparición] a algunos encerrados en una mansión de fuego, atados con [cadenas] de fuego, arrojados […] ígneo […]. Y ellos les dijeron: [estos hubieran] podido salvar [sus almas, pero] no han querido: recibieron [este lugar de] castigo, que es denominado «la tiniebla [exterior»], porque […].

66. De agua y fuego han surgido el alma y el espíritu. De agua, de fuego y luz (ha surgido) el hijo de la cámara nupcial. El fuego es la unción, la luz es el fuego. No hablo de este fuego, que carece de forma, sino del otro cuya forma, blanca, es una hermosa luz e irradia belleza.

67a. La verdad no vino al mundo desnuda, sino que vino en símbolos e imágenes; (el mundo,) de lo contrario, no puede recibirla.

67b. Hay un renacimiento y una imagen del renacimiento. Es en verdad necesario renacer mediante la imagen.

67c. ¿Qué es la resurrección y la imagen? Es necesario que resucite mediante la imagen. Es necesario que la cámara nupcial y la imagen, mediante la imagen, entren en la verdad, a saber: la restauración.

67d. Tal es necesario para aquellos que adquieren no solo el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo, sino que a ellos mismos lo(s) obtuvieron. Si uno no los obtiene, también el nombre le será arrebatado.

67e. Se los recibe, empero, en la unción del […] del poder de la cruz. A este (poder) lo denominan los apóstoles «la derecha y la izquierda». Tal individuo, en efecto, no es ya un cristiano, sino un Cristo.

68. El Señor hizo todo en forma de misterio: bautismo, unción, eucaristía, redención y cámara nupcial.

69a. […] dijo: «Yo he venido a hacer [lo que está abajo] como lo que está [arriba y lo] que está fuera como lo que [está dentro, con el fin de reunirlos] en el lugar» […] aquí mediante tipos [e imágenes].

69b. Los que dicen que [hay…] y uno por encima de él se equivocan.

69c. Pues el que se revela es aquel hombre celestial al que ellos denominan «el que está abajo», y aquel de quien es lo que está oculto es el que se halla por encima de él.

69d. Pues mejor sería decir: «Lo interior y lo exterior, y lo que se halla fuera de lo exterior». Por ello el Señor denominó a la destrucción «la tiniebla exterior» (Mt 8, 12; 22, 13; 25, 30). No hay nada fuera de ella.

69e. Él dijo: «Mi padre que está en lo oculto». Dijo: «Entra en tu habitación, cierra la puerta tras de ti y ora a tu padre que está en lo oculto» (Mt 6, 6), es decir: «el que está en el interior de todos ellos». Ahora bien, lo que está dentro de todos ellos es la plenitud. Nada hay más interior que ella. Es de esta de la que se dice: «La que está por encima de ellos».

70. Antes de Cristo, algunos salieron de donde ya no podían volver a entrar, y fueron allí de donde ya no podían salir. Pero vino Cristo: a los que habían entrado él los sacó, y a los que habían salido los introdujo.

71. Mientras Eva estaba con Adán, no existía la muerte. Cuando ella se separó de él, sobrevino la muerte. Si vuelve a entrar y se le recibe, no habrá más muerte.

72a. «Dios mío, Dios mío, ¿por qué, Señor, me has abandonado?» (Mc 15, 34). Esto lo dijo en la cruz, pues se había separado de allí

72b. […] que fue engendrado por el que […] mediante Dios.

72c. El [Señor resucitó] de entre los muertos [y volvió a ser como era], pero […] siendo perfecto […] carne, pero esta […] es verdaderamente carne […] no es verdadera, sino […] imagen de la verdadera.

73. No hay cámara nupcial para los animales, ni para los esclavos, ni para las mujeres mancilladas, sino (solo) para los hombres libres y las vírgenes.

74. Mediante el Espíritu santo somos ciertamente engendrados, pero somos reengendrados mediante Cristo. En ambos (casos) somos ungidos mediante el Espíritu.

Cuando fuimos engendrados fuimos reunidos.

75. Sin luz, nadie podrá verse a sí mismo, ni en el agua ni en un espejo. Y tampoco podrás verte, a la luz, sin agua o espejo. Por ello es necesario bautizar en ambas: en la luz y en el agua. Ahora bien, la luz es la unción.

76a. Había en Jerusalén tres edificios dedicados a la ofrenda: uno, de cara al oeste, denominado «el santo»; otro de cara al sur, denominado «el santo del santo»; el tercero, de cara al este, denominado «el santo de los santos», el lugar en el que solo entra el sumo sacerdote. El bautismo es el edificio «santo»; la redención, «el santo del santo»; el «santo de los santos» es la cámara nupcial.

76b. El bautismo aporta la resurrección y la redención, (teniendo lugar) la redención en la cámara nupcial, pero la cámara nupcial está en lo superior a […] Tú no encontrarás su […].

76c. Los que oran [en espíritu y en verdad] […] Jerusalén. [Hay algunos en] Jerusalén que [oran en] Jerusalén, buscando […], los que son denominados «el santo de los santos» […] el velo se rasgó […] cámara nupcial, a no ser la imagen […] de arriba.

76d. Por ello su velo se rasgó de arriba abajo, porque era preciso que algunos de abajo se dirigiesen arriba.

77. Las potencias no ven a los que se revisten de luz perfecta, y no pueden aferrarlos. Ahora bien: uno se revestirá de la luz en el misterio, en la unión.

78. Si la mujer no se hubiera separado del varón, no habría muerto con el varón. Su separación comportó el comienzo de la muerte. Por esto vino Cristo, para rectificar la separación acontecida desde el principio y de nuevo unirlos a los dos, y para dar vida y unir a los que habían muerto por la separación.

79. Por su parte, la mujer se une a su esposo en la cámara nupcial. Y los que se han unido en la cámara nupcial ya no se separarán. Por ello se separó Eva de Adán, porque ella no se había unido a él en la cámara nupcial.

80. El alma de Adán surgió a través de un soplo. Su consorte es el espíritu. Lo que le fue dado es su madre. Su alma le fue quitada, y en su lugar le fue dado un [espíritu]. Cuando él se unió a este, pronunció palabras demasiado elevadas para los poderes; ellos lo envidiaron, [le separaron de su] consorte espiritual? […] la que está oculta […] causa, a saber […] para ellos solos […] cámara nupcial para que […]

81a. Jesús reveló [a orillas del] Jordán la plenitud del reino de los cielos.

81b. El que [fue engendrado] antes del Todo fue de nuevo engendrado. El que antes fue ungido, fue ungido de nuevo. El que fue redimido, de nuevo fue redimido.

82. Ciertamente es necesario expresar un misterio. El Padre del Todo se unió a la virgen que descendió, y un resplandor lo iluminó aquel día; él reveló la gran cámara nupcial. Por esto, su cuerpo surgió aquel día; dejó la cámara nupcial como quien surgió del novio y la novia. Así también Jesús estableció todo en él mediante estos. Y es

necesario que todos y cada uno de los discípulos se introduzcan en su reposo.

83. Adán surgió de dos vírgenes, del espíritu y de la tierra virgen. Por esto, Cristo nació de una virgen, para rectificar el tropiezo acontecido en el comienzo.

84. Dos árboles crecen en el Paraíso; uno produce animales, el otro produce hombres. Adán [comió] del árbol que produce animales, se tornó animal y engendró animales. Por ello, los hijos de Adán veneran a los [animales]. El árbol […] fruto es el […] [por] esto fueron [numerosos los pecados. Si él hubiera] comido el [fruto del otro árbol, es decir, el] fruto del [árbol de la vida, que] produce hombres, [los dioses venerarían] al hombre.

85. (Al igual que) Dios creó al hombre […] los hombres [para que el hombre adorara a Dios], así ocurre en el mundo: los hombres crean dioses y adoran su creación. ¡Más valdría que los dioses adorasen a los hombres!

86. En verdad, las obras del hombre surgen de su potencialidad. Por esto son denominadas «potencias». Sus obras son sus hijos, que surgieron del reposo. Por eso su potencia se alberga en sus obras, siendo por su parte el reposo manifiesto en los hijos. Y tú percibirás que esto alcanza hasta la imagen. Y este es el hombre según la imagen: el que hace sus obras mediante su fuerza, pero engendra a sus hijos mediante el reposo.

87. En este mundo los esclavos se someten a los libres. En el reino de los cielos los libres estarán al servicio de los esclavos: los hijos de la cámara nupcial estarán al servicio de los hijos del matrimonio.

88. Los hijos de la cámara nupcial tienen un [único] nombre: reposo. Si están en mutua compañía, no necesitan recibir forma alguna [pues poseen] la contemplación […] [sensación] son numerosos […] en las que […] las glorias de las […] no.

89. […] descender al agua […] fuera, salvar […] los que [recibieron el bautismo] en su nombre. Pues él dijo: «Así cumpliremos toda justicia» (Mt 3, 15).

90a. Los que dicen que primero morirán y (luego) resucitarán se equivocan. Si no reciben primero la resurrección estando vivos, al morir no recibirán nada.

90b. Así también, al hablar del bautismo, dicen: «Grande es el bautismo», pues si se recibe se vivirá.

91. El apóstol Felipe dijo: «José el carpintero plantó un jardín porque necesitaba maderas para su oficio. Fue él quien hizo la cruz, de los árboles que había plantado. Y su semilla pendió de lo que había plantado; su semilla era Jesús, mientras que lo plantado era la cruz.

92. Pero el árbol de la vida está en medio del paraíso —el olivo—. De él se obtiene el crisma, a través del cual (se obtiene) la resurrección.

93a. Este mundo es un devorador de cadáveres. Todo lo que en él se come está muerto también. La verdad es una devoradora de vida. Por ello nadie de los que se nutren de la verdad morirá.

93b. Es de allí de donde Jesús vino y trajo alimento. Y a quienes querían él les dio [vida, para que] no murieran.

94a. Dios [plantó] un jardín. El hombre [habitaba en el] jardín. Hay […] y en […] de Dios. En […] los que están en él […] yo quiera. Este jardín [es el lugar en] que me dirán: «[…], come esto o no comas [esto, a tu] antojo». Este es el lugar donde yo comeré todo —a saber, el árbol del conocimiento—. Aquel mató a Adán, pero aquí el árbol del conocimiento vivificó al hombre. La ley era el árbol, en el que hay poder para otorgar el conocimiento del bien y del mal. Ni le apartó del mal ni le asentó en el bien, sino que produjo muerte para quienes comieron de él. Pues cuando dijo: «Comed esto, no comáis eso», se convirtió en el origen de la muerte.

95a. La unción es superior al bautismo, pues en virtud del crisma fuimos llamados «cristianos», no a causa del bautismo. Y Cristo fue llamado (así) a causa del «crisma», pues el Padre ungió al Hijo, el Hijo ungió a los apóstoles, y los apóstoles nos ungieron a nosotros.

95b. El que ha sido ungido lo posee todo: posee la resurrección, la luz, la cruz.

96a. En lo que toca al Espíritu santo; el Padre le dio esto en la cámara nupcial, y él lo recibió.

96b. El Padre estaba en el Hijo y el Hijo en el Padre. Esto es el reino de los cielos.

97. Acertadamente dijo el Señor: «Algunos entraron riendo en el reino de los cielos, y salieron [riendo]» […] porque un cristiano […] de nuevo, y enseguida […] descendió al agua [ascendió, superior al] todo, a causa de […] [no] porque […] una broma, sino […] despreciar a […] al reino de los cielos […] si lo desprecia […] y lo desdeña como una broma [saldrá] riendo.

98. Así ocurre también con el pan, el cáliz y el aceite, aun cuando hay otro superior a estos.

99a. El mundo surgió por un error, pues quien lo creó quiso crearlo imperecedero e inmortal. Fracasó y no obtuvo lo que esperaba, pues no tenía el mundo carácter imperecedero, ni tenía carácter imperecedero el que había hecho el mundo.

99b. Pues no tienen carácter imperecedero las cosas, sino los hijos. Y ninguna cosa podrá recibir carácter imperecedero si no se convierte en hijo.

99c. Pero quien no tiene la capacidad de recibir, menos aún podrá dar.

100. El cáliz de la oración contiene vino y agua, figurando como símbolo de la sangre sobre la que se da gracias; y se llena con el Espíritu santo, y lo que pertenece al hombre totalmente perfecto. Cuando bebamos esto, recibiremos al hombre perfecto.

101. El agua viviente es un cuerpo. Es necesario que nos revistamos del hombre viviente. Por ello, cuando va a bajar al agua se desviste para revestirse de este.

102a. Un caballo engendra un caballo, un hombre engendra un hombre, un dios

engendra un dios. Así ocurre con el novio y la novia: ellos proceden de [la cámara nupcial].

102b. Ningún judío […] de los judíos […] cristianos. [Surgió otra raza, y] fueron denominados [«bienaventurados»], «el pueblo elegido [del Dios vivo]», y «hombre verdadero» e «hijo del hombre» y «semilla del hijo del hombre». Esta raza verdadera es renombrada en el mundo.

102c. Aquí es donde habitan los hijos de la cámara nupcial.

103. Mientras que en este mundo la unión lo es de varón y mujer —en representación de la fuerza y la debilidad—, en el eón es otra la imagen de la unión.

104a. Los denominamos con estos nombres, pero hay otros; son superiores a todo nombre nombrado, y superiores al fuerte.

104b. Pues allí donde hay fuerza, hay los que son superiores a la fuerza.

104c. Estos no van cada uno por su lado, sino que ambos son uno y el mismo. Esto es lo que no podrá llegar a entendimiento carnal (1 Cor 2, 9).

105. ¿No es necesario que todo aquel que posee todo lo conozca todo? Algunos, ciertamente, si no se conocen (a sí mismos), no se beneficiarán de lo que poseen; mas los que han aprendido a conocerse, se beneficiarán de ello.

106. No solo el hombre perfecto no podrá ser aprehendido, sino que tampoco podrá ser visto, ya que si es visto será aferrado. No hay otro modo de obtener esta gracia más que revistiéndose de la luz perfecta [y] convirtiéndose uno mismo en luz perfecta. El que se revistió entrará […]. Esta es la perfecta […].

107a. [Es necesario] que nos convirtamos [completamente en hombres perfectos] antes de que salgamos [del mundo].

107b. Quien recibe todo [sin ser señor] de este lugar, no podrá [enseñorearse de] aquel lugar, sino que [irá a la] Mediedad, en calidad de imperfecto. Solo Jesús conoce el fin de tal persona.

108. El hombre santo es totalmente santo, hasta en su cuerpo; pues si cuando toma el pan lo santifica —o el cáliz, o cualquier otra cosa que tome él la purifica—, ¿cómo no purificará también el cuerpo?

109a. Al igual que Jesús perfeccionó el agua del bautismo, así vació a la muerte. Por eso nosotros ciertamente bajamos al agua, pero no bajamos a la muerte para no ser vaciados en el espíritu del mundo.

109b. Cuando (el espíritu del mundo) sopla, hace aparecer el invierno; cuando sopla el Espíritu Santo, hace aparecer el verano.

110a. Quien posee el conocimiento de la verdad es un hombre libre (Jn 8, 32); pero el libre no peca, pues «el que peca es esclavo del pecado» (Jn 8, 34). La verdad es la madre, el conocimiento es el padre. A aquellos a quienes no les es dado pecar, el mundo los llama

«libres». A aquellos a quienes no les es dado pecar, el conocimiento de la verdad (los) ensoberbece, es decir, los hace libres; y los enaltece sobre todo el lugar. Pero el amor edifica; el que se ha hecho libre mediante el conocimiento es esclavo, por amor, de quienes aún no han podido adquirir la libertad del conocimiento. El conocimiento los capacita para hacerse libres.

110b. El amor de nada dice que es «suyo» [incluso aunque eso] sea suyo. No [dice: «esto es tuyo»] o «esto es mío» [sino: «todas estas cosas] son tuyas».

111a. El amor espiritual es vino y fragancia. Todos los que se ungen con él lo disfrutan; también lo disfrutan quienes están junto a ellos, siempre que los ungidos estén presentes. Si los ungidos con bálsamo les dejan y se van, los no ungidos, que solo estaban junto a ellos, tornan a su hedor.

111b. El samaritano no dio al herido más que vino y aceite; no es otra cosa que el bálsamo. Y curó las heridas, pues el amor cubre una multitud de pecados (1 Pe 4, 8).

112. A quien una mujer ama se parecerán los (hijos) que ella conciba. Si es su marido, se parecen a su marido; si es un adúltero, se parecen al adúltero. A menudo, si una mujer se acuesta con su marido obligada, estando empero su corazón con el adúltero con quien habitualmente cohabita, el (hijo) que concibe se parece al adúltero. Por lo que toca a vosotros, que estáis unidos al Hijo de Dios, no améis al mundo, sino amad al Señor, para que lo que engendréis no se parezca al mundo, sino que se parezca al Señor.

113. El ser humano se une con el ser humano; el caballo se une con el caballo; el asno se une con el asno. Los miembros de un género se unen con sus congéneres. Asimismo, el espíritu se une con el espíritu, y el logos cohabita con el logos, y la luz cohabita con la luz. Si tú te haces hombre, el hombre es quien te amará; si te haces espíritu, el espíritu es quien se vinculará a ti; si te haces logos, el logos es quien se unirá contigo; si te haces luz, la luz es la que cohabitará contigo. Si te haces uno de los de arriba, los de arriba reposarán sobre ti. Si te haces caballo, o asno, o ternero, o perro, u oveja, u otro de los animales que están fuera o que están abajo, no podrá amarte ni el hombre ni el espíritu ni el logos ni la luz ni los de arriba ni los de dentro. No podrán reposar en ti, y tú no formas parte de ellos.

114. Quien es esclavo involuntariamente podrá ser libre; el que llegó a ser libre por la gracia de su Señor y se vendió a sí mismo en esclavitud ya no podrá ser libre.

115. El cultivo del mundo (se produce) gracias a cuatro elementos: se recoge en el granero gracias al agua, la tierra, el aire y la luz. Y así también el cultivo de Dios (se produce) gracias a cuatro: la fe, la esperanza, el amor y el conocimiento. Nuestra tierra es la fe, en la cual echamos raíces; el agua es la esperanza, a través de la cual nos nutrimos; el aire es el amor, a través del cual crecemos; y la luz es el conocimiento, a través del cual maduramos.

116a. La gracia existe en cuatro formas: es terrestre, es celeste […] el cielo más elevado […] en […].

116b. ¡Bienaventurado aquel que no [contristó] ninguna alma! Esa persona es

Jesucristo; él compareció en todo el lugar y no fue una carga para nadie. Por eso es bienaventurado aquel que es así: es un hombre perfecto.

117. Pues, con respecto a esto, la Palabra nos dice qué difícil es mantenerse tal: ¿cómo podremos llevar a cabo algo tan grande?, ¿cómo dar reposo a todos?

118. Ante todo, no se debe contristar a nadie —sea grande o pequeño, increyente o creyente; además, (se debe) dar reposo a los que se huelgan en el bien. Algunos sacan provecho de dar reposo a aquel que vive rectamente; quien hace el bien, no puede dar reposo a estos, pues no logra lo que le agrada; no puede tampoco contristar, ya que no les causa angustia. No obstante, aquel que vive rectamente a veces los contrista; no es que lo haga a propósito, sino que su propia maldad es la que los contrista. Quien posee la naturaleza (adecuada) suscita alegría en el bueno; algunos, empero, se contristan malévolamente a causa de esto.

119. Un propietario se había provisto de todo: hijos, esclavos, ganado, perros, cerdos, trigo, cebada, paja, heno […], carne y bellotas. Ahora bien, él era una persona sabia y conocía el alimento de cada cual; a los hijos les servía pan […]; a los esclavos, por su parte, les servía […] y grano; y a los animales domésticos echaba cebada, paja y heno; a los perros les echaba huesos, y a los cerdos echaba bellotas y […] de pan. Así ocurre con el discípulo de Dios: si es sabio y entiende de discipulado, las formas corporales no lo engañarán, sino que avizorará la disposición del alma de cada cual y hablará con él. Hay muchos animales en el mundo que tienen forma humana; al reconocerlas, a los cerdos se les echará bellotas; a los animales domésticos, cebada, paja y heno; a los perros, huesos; a los esclavos impartirá lo elemental; a los hijos dará lo perfecto.

120a. Existe el hijo del hombre, y existe el hijo del hijo del hombre. El Señor es el hijo del hombre, y el hijo del hijo del hombre es el que crea mediante el hijo del hombre.

120b. El Hijo del hombre recibió de Dios la capacidad de crear; tiene también la capacidad de engendrar.

121a. El que recibió la capacidad de crear es una criatura. El que recibió la de engendrar es un engendrado. El que crea no puede engendrar, el que engendra puede crear. Sin embargo, se dice: «El que crea, engendra», pero su «engendrado» es una criatura. Por [ello], los engendrados no son sus hijos sino [criaturas].

121b. El que crea, actúa de modo manifiesto, y él mismo es manifiesto; el que engendra, engendra [a escondidas], y él mismo está oculto [puesto que es superior a] la imagen. El que crea, además, [crea] visiblemente; pero el que engendra, engendra hijos a escondidas.

122a. [Nadie podrá] saber cuándo cohabitan [el marido] y la mujer excepto ellos solos, pues el matrimonio del mundo es un misterio para los que han tomado esposa. Si el matrimonio del mancillamiento es oculto, ¡cuánto más es el matrimonio inmaculado un verdadero misterio! No es carnal, sino puro; pertenece no al deseo, sino a la voluntad; pertenece no a la tiniebla o a la noche, sino que pertenece al día y a la luz.

122b. Si un matrimonio se exhibe, se convierte en prostitución; y la novia se prostituye no solo si recibe el semen de otro varón, sino incluso si sale de su alcoba y es vista. Solo ha de mostrarse a su padre y a su madre, al amigo del novio y a los hijos del novio.

122c. A ellos les es lícito entrar diariamente en la cámara nupcial, mas los otros anhelan incluso llegar a escuchar su voz y beneficiarse de su ungüento, y alimentarse de las migajas que caen de la mesa, como los perros.

122d. Los novios y las novias pertenecen a la cámara nupcial. Nadie podrá ver al novio y a la novia a no ser que se convierta en tal.

123a. Cuando Abrahán […] al ver lo que iba a ver, [circuncidó] la carne del prepucio, para enseñarnos que es necesario destruir la carne.

123b. La mayor parte de las realidades del mundo se mantienen vivas en tanto que su interior permanece oculto. Si (su interior) es revelado, mueren, según lo muestra el ejemplo del hombre visible. En tanto que las entrañas del hombre están ocultas, el hombre vive; si sus entrañas quedan expuestas y se le salen, el hombre morirá. Del mismo modo que el árbol: mientras su raíz permanece oculta, florece y crece; si su raíz queda expuesta, el árbol se seca. Y así con toda criatura mundana: no solo con las que se revelan, sino también con las ocultas. Pues en tanto que la raíz del mal permanece oculta, es fuerte; mas cuando es conocida, se desvanece; cuando es desvelada, se destruye.

123c. Por ello dice el Logos: «Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles» (Mt 3, 10). No se cortará —lo que es cortado brota de nuevo—, sino que el hacha penetra hacia abajo hasta que extrae la raíz. Jesús arrancó la raíz enteramente; otros, en cambio, solo en parte. En cuanto a nosotros, que cada uno penetre hacia la raíz del mal que está dentro de él, y lo arranque de raíz de su corazón. Será arrancado si es reconocido. Pero, si lo ignoramos, echa raíz en nosotros y produce sus frutos en nuestro corazón. Él nos domina. Nosotros somos sus esclavos. Nos hace cautivos, induciéndonos a hacer lo que no queremos, y que lo que queremos no lo hagamos (Rom 7, 19). Es potente porque no lo reconocimos. Mientras existe, está activo.

123d. La ignorancia es la madre de [todos los males]. La ignorancia desemboca en la muerte, pues los que proceden de la ignorancia ni fueron, ni son, ni serán […] se perfeccionará cuando toda la verdad sea revelada; ya que la verdad es como la ignorancia: al estar oculta reposa en sí misma, pero cuando es revelada y reconocida, es glorificada, en tanto que es más potente que la ignorancia y el error. [La verdad] da la libertad. El Logos dijo: «Si conocéis la verdad, la verdad os hará libres» (Jn 8, 32). La ignorancia produce esclavitud, la gnosis es libertad. Si conocemos la verdad, hallaremos los frutos de la verdad en nosotros. Si estamos unidos a ella, nos aportará nuestra plenitud.

124. Actualmente nos atenemos a las realidades manifiestas de la creación. Decimos que son fuertes y valiosas, pero que las ocultas son débiles e insignificantes. Así [nos atenemos a] las realidades manifiestas de la verdad: (decimos que) son débiles y despreciables, mientras que las ocultas son fuertes y valiosas. Los misterios de la verdad son manifiestos, empero, como tipos e imágenes.

125a. Por su parte, la cámara nupcial está oculta; es lo santo en lo santo. El velo encubría, al principio, cómo Dios regía la creación, pero cuando el velo se rasgue y lo interior se manifieste, esta casa se quedará desierta o, mejor dicho, será destruida; entonces toda la divinidad de este lugar huirá, (si bien) no al santo de los santos, pues no podrá mezclarse con la [luz] sin mezcla y la plenitud sin [deficiencia, sino] que estará bajo las alas de la cruz [y bajo] sus brazos. Esta arca será su salvación cuando el diluvio se cierna sobre ellos. Si algunos pertenecen al estamento sacerdotal, podrán entrar en el interior del velo con el sumo sacerdote. Por ello no se rasgó el velo solo en su parte superior, puesto que se habría abierto solo para los de arriba; ni se rasgó solo en su parte inferior, puesto que se habría desvelado solo para los de abajo, sino que se rasgó de arriba abajo. Los de arriba nos abrieron las realidades de abajo para que pudiéramos penetrar en lo oculto de la verdad. Esto, en verdad, es lo valioso y lo fuerte. Entraremos allí, empero, a través de símbolos despreciables y realidades débiles; ciertamente son despreciables en comparación con la gloria perfecta. Hay una gloria superior a la gloria; hay un poder superior al poder. Por esto se nos ha abierto lo perfecto y lo oculto de la verdad, y los santos de los santos se revelaron, y la cámara nupcial nos invitó a entrar.

125b. Mientras (el lecho nupcial) esté oculto, la maldad es ciertamente insignificante, pero no ha sido arrumbada de en medio de la simiente del Espíritu santo, (por lo cual todavía) son esclavos del mal. Mas cuando se revele, entonces la luz perfecta se derramará sobre todos, y todos los que están en ella [recibirán la unción]. Entonces los esclavos serán libres [y] serán redimidos los cautivos.

126a. «[Toda] planta que mi padre celestial [no haya] plantado [será] arrancada» (Mt 15, 13).

126b. Los que están separados se unirán; [los que están vacíos] se colmarán.

126c. Todo aquel que entre en la cámara nupcial encenderá la [luz], pues […] como los matrimonios que […] acontece de noche, el fuego [ilumina] de noche y se extingue, pero en cambio los misterios de este matrimonio se consuman durante el día y a la luz; ni ese día ni su luz se apagan.

127a. Si uno se convierte en hijo de la cámara nupcial, recibirá la luz. Si uno no la recibe estando en este lugar, no la recibirá en el otro. Quien reciba esa luz no puede ser visto ni detenido, y nadie podrá molestar a alguien así, incluso mientras habita en el mundo, y tampoco cuando sale del mundo.

127b. Él ya recibió la verdad en imágenes. El mundo se convirtió en eón, pues el eón es para él plenitud, y lo es de esta forma: se le revela solo a él, no estando oculto en la tiniebla y en la noche, sino en un día perfecto y en una luz santa. El *Evangelio según Felipe*.